

REVISTA
DE LA
CEPAL



NACIONES UNIDAS

ABRIL DE 1982

Revista de la CEPAL

Director
RAUL PREBISCH

Secretario Técnico
ADOLFO GURRIERI

Secretario Adjunto
GREGORIO WEINBERG



NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

SANTIAGO DE CHILE / ABRIL DE 1982

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

Secretario Ejecutivo

Enrique V. Iglesias

*Secretario Ejecutivo Adjunto de
Cooperación y Servicios de Apoyo*

Robert T. Brown

*Secretario Ejecutivo Adjunto de
Desarrollo Económico y Social*

Norberto González

CONSEJO CONSULTIVO DE PUBLICACIONES

Oscar Altimir	Jorge Graciarena
Eligio Alves	Luis López Cordovez
Nessim Arditi	Roberto Matthews
Oscar J. Bardeci	George Mouchabek
Daniel Blanchard	René Ortuño
Alfredo Eric Calcagno	Marco Pollner
Ricardo Cibotti	Alejandro Power
Silbourne St. A. Clarke	Gert Rosenthal
Axel Dourojeanni	Alejandro Vera

COMITE DE PUBLICACIONES

Héctor Assael	Miembros <i>ex officio</i> :
Andrés Bianchi	Francisco Acebes
Robert Brown	Oscar J. Bardeci (CELADE)
Norberto González	Marta Boeninger
Jorge Graciarena	Claudionor Evangelista (CLADES)
Adolfo Gurrieri	Jorge Israel (ILPES)
	George Mouchabek
	Aurelio Ruiz

Secretario del Consejo Consultivo y del Comité de Publicaciones

Renée Chassagne

PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

N.º de venta: S.82.II.G.2

Precio: US\$ 3.00

NOTAS

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La simple mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Secretaría de las Naciones Unidas, juicio alguno sobre la condición jurídica de ninguno de los países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

Revista de la
C E P A L

Número 16

Santiago de Chile

Abril 1982

S U M A R I O

Agricultura y Alimentación. Evolución y transformaciones más recientes en América Latina. <i>Luis López Cordovez.</i>	7
La agricultura latinoamericana. Perspectivas hasta fines de siglo. <i>Nurul Islam.</i>	43
Capitalismo y población en el agro latinoamericano. Tendencias y problemas recientes. <i>Carmen A. Miró y Daniel Rodríguez.</i>	53
La agricultura campesina en América Latina. Situaciones y tendencias. <i>Emiliano Ortega.</i>	77
Principales enfoques sobre la economía campesina. <i>Klaus Heynig</i>	115
El campesinado en América Latina. Una aproximación teórica. <i>Raúl Brignol y Jaime Crispi.</i>	143
Clase y cultura en la transformación del campesinado. <i>John Durston.</i>	155
Notas y comentarios: Exposición de Kenneth Dadzie en la ceremonia inaugural del decimonoveno período de sesiones de la CEPAL.	179
Algunas publicaciones de la CEPAL.	183
Índice de los primeros quince números de la Revista de la CEPAL	189

Capitalismo y población en el agro latinoamericano

Tendencias y problemas recientes

*Carmen A. Miró
y Daniel Rodríguez**

Sobre la base de un conjunto de investigaciones empíricas los autores exploran la relación entre estructura agraria y población. Después de una introducción en la que presentan su orientación teórica y metodológica, caracterizan las tendencias actuales de los cambios en la estructura agraria, entre los que destaca la 'intensificación' del proceso de penetración de las formas capitalistas en el agro.

Después de subrayar y demostrar que este proceso adopta una variedad de formas en distintos países y regiones —y, por lo tanto, son peligrosas las generalizaciones apresuradas— describen las relaciones entre el mismo y algunas variables demográficas, en especial la fecundidad y las migraciones.

En la parte final sintetizan sus ideas y esbozan los lineamientos que deberían servir a los futuros estudios sobre el tema. En este sentido insisten en que entre estructura agraria y población existe una interrelación dinámica de mutua influencia, y que los cambios demográficos no deben ser vistos como una consecuencia directa de los económicos. De todos modos, al estudiar los comportamientos demográficos debe recordarse que ellos cobran sentido, en parte, porque se llevan a cabo en el contexto que brindan estilos de desarrollo que generan excedentes de fuerza de trabajo ante los cuales los sectores excluidos responden con 'estrategias de supervivencia' en las que aquellos comportamientos juegan un papel principal.

*Ex Secretaria Ejecutiva del Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL) e Investigador de la Secretaría Ejecutiva de PISPAL, respectivamente.

I

Introducción

Este artículo constituye una versión revisada de un trabajo de evaluación realizado en el seno de la Secretaría Ejecutiva del Programa de Investigaciones Sociales sobre Población (PISPAL), cuyo objetivo central fue evaluar el aporte de un conjunto de investigaciones financiadas por el Programa, dentro del campo delimitable como estructura agraria y población.¹

Dicho trabajo de evaluación se elaboró considerando las contribuciones de catorce investigaciones realizadas en diferentes países de la región —Argentina, Brasil, Chile, México, Perú, Uruguay, y otra que abarcó los cinco países de Centroamérica—, desde perspectivas teóricas diferentes, pero centradas todas en el campo de estudios señalado; se limitó fundamentalmente a los aportes hechos por las investigaciones al conocimiento del tema de estudio y no a la contribución en términos de elaboraciones teóricas.

Aquí se presenta una síntesis de esos aportes, enriquecida, además, por los de otras investigaciones realizadas en la región. Sin embargo, dicha síntesis —como lo hicieron notar algunos comentarios hechos al documento original— se transformó en un producto distinto a la suma de los resultados de las diversas investigaciones evaluadas.

Esto se debe, por un lado, al hecho de que el elemento interpretativo pasó a constituir lo central en esta elaboración. Es decir, se ha intentado trazar un perfil de la evolución y la situación actual del agro latinoamericano como un todo, cuestión que ninguno de los proyectos individuales se propuso. Por otra parte, el esfuerzo de síntesis fue sugiriendo la necesidad

¹El informe general de esa evaluación se recogió en el documento "Capitalismo, relaciones sociales de producción y población en el agro latinoamericano", PISPAL, mayo de 1980. Los autores agradecen a PISPAL el haber hecho posible el trabajo general; los numerosos y valiosos comentarios de los científicos sociales de diferentes países de la región al mismo, en especial los hechos en el Seminario sobre Estructura Agraria y Población llevado a cabo en CEBRAP (San Pablo, Brasil). Particularmente útiles resultaron las críticas y sugerencias de Omar Argüello, Vinicius Caldeira Brant, Fernando Cortés, Eugenio Maffei y Arturo Warman. Del contenido de este artículo, de todos modos, son sus autores los exclusivos responsables.

de elaborar una cierta perspectiva de análisis, que intentase vincular de manera más estrecha, a nivel estructural, el tema del agro con el de población. Es esta 'perspectiva de análisis' la que constituye, a nuestro juicio, la principal contribución del presente trabajo y la que lo convierte en un producto autónomo con respecto a los materiales utilizados y a los propósitos del documento original.

Al comienzo nos preocupó el hecho de que el perfil que se trazaba para toda América Latina se apoyase en resultados de investigaciones de sólo un grupo de países del continente, y en éstos en un número limitado de investigaciones allí realizadas. Ahora bien, dos hechos nos animaron a proseguir con la tarea emprendida. Por un lado, el haber recibido un conjunto de comentarios, críticas y sugerencias de conocedores de estos problemas, y donde no se discrepaba fundamentalmente de las conclusiones a que habíamos llegado al preparar el documento original para PISPAL. Por otra parte, la revisión de algunas investigaciones y publicaciones sobre temas agrarios nos llevaron al convencimiento de que tampoco los hechos indicaban que debíamos alterar en forma significativa los resultados obtenidos.² Más aún, la intensa discusión entre diversas corrientes interpretativas de la realidad agraria latinoameri-

cana no se plantea tanto en torno a lo que efectivamente está ocurriendo sino con referencia a lo que se supone ocurrirá. Muy ilustrativo de lo afirmado es la disputa teórica entre 'campesinistas' y 'descampesinistas' o entre 'leninistas' y 'chayanovistas'.

Deliberadamente se ha intentado eludir dichas polémicas. El objetivo aquí propuesto es más modesto: intentar describir las tendencias generales de cambio registrado en el agro latinoamericano durante las últimas décadas. De todas maneras, al hacerlo es inevitable referirse a ciertos esquemas teóricos que pretendían predecir la evolución que seguiría el agro o sociedad rural (la teoría de la 'modernización' es un ejemplo, aunque no el único por cierto). Al adoptar este criterio no se intentó formular prognosis alguna respecto al futuro de las clases agrarias como así tampoco tomar partido respecto a cual es la 'mejor' opción para el desarrollo agrícola del futuro. Sin desconocer que ambas discusiones se estiman de gran utilidad, se considera que los elementos objetivos disponibles —en particular para hacer pronósticos— son sumamente limitados. Por otro lado, no se comparte el optimismo de quienes creen que a partir de las leyes generales del desarrollo (capitalista o no) puede deducirse el curso concreto que tomarán nuestras sociedades en las décadas por venir. Se juzga éste un ejercicio irrelevante desde el punto de vista intelectual y también práctico; por lo demás, el reduccionismo economicista que supone tal ejercicio ha dado amplias muestras de insuficiencia para prever el movimiento concreto de realidades específicas.

Se presupone aquí que en América Latina el planteamiento coherente de alternativas de cambio de nuestras realidades todavía requiere un esfuerzo de conocimiento e interpretación de los fenómenos concretos que no lo hacen asimilable a ninguno de los 'modelos clásicos'. La caracterización, inevitablemente adjetivada, de nuestras sociedades (por ejemplo, 'capitalismo periférico', 'capitalismo dependiente', 'lumpen desarrollo', entre tantas otras) es una muestra elocuente de lo expresado.

En este contexto caben, pues, algunas breves referencias a ciertas características de las investigaciones examinadas, todas ellas recientes.

²Por ejemplo, véase CEPAL, *Las transformaciones rurales en América Latina: ¿Desarrollo social o marginación?* Serie Cuadernos de la CEPAL, N.º 26, Santiago de Chile, 1979, donde se llega a conclusiones muy similares a las aquí expuestas en la primera parte. Cabría mencionar que esta similitud es relevante, pues el universo de investigaciones consideradas no se superpone; concretamente, para el trabajo de CEPAL no se consultó ninguno de los resultados de investigaciones de PISPAL. Esto es relativamente lógico si se piensa que la mayor parte de las investigaciones concluyeron y se publicaron muy recientemente. A título de ejemplo pueden citarse, entre otras: M. Margulis, *Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor*, El Colegio de México, México, 1979; Andrés Opazo y otros, *Estructura demográfica y migraciones internas en Centroamérica*, San José, EDUCA, 1978; Geraldo Muller, *Estado, estructura agraria y población*, San Pablo, Vozes, 1980; Ximena Aranda, *Empleo, migración rural y estructura productiva agrícola*, Informe final, Santiago, Chile, 1980 (en prensa); Lucio Geller, *Fecundidad en zonas rurales*, México, 1979 (inédito); José Matos Mar y José Manuel Mejía, *Los eventuales del Valle del Chancay*, I.E.P., diciembre de 1979, Lima, Perú. De otras investigaciones terminadas con anterioridad, sólo en muy pocos casos se difundieron sus resultados a través de publicaciones.

Las investigaciones realizadas en la región durante los últimos años parecen haber dado un significativo paso adelante con relación al conocimiento que se tenía de la realidad agraria, y sus vínculos con la población.

Si se hace una somera comparación con los esquemas interpretativos antes disponibles, que las investigaciones en una u otra forma intentaron superar, parece evidente que hubo un avance y que éste fue sustancial. En particular, porque las investigaciones tendieron a captar fenómenos relativamente recientes, pero reconociendo la matriz histórica que tuvieron dichos fenómenos. Básicamente aquel avance se ha dado en relación con la visión 'dualista' con que se tendió a interpretar nuestra realidad, y en particular la del agro.

También puede decirse que la investigación se ha orientado a enfatizar la captación del movimiento efectivo de la realidad, antes que a sobreimponer esquemas generales que, en cierto sentido, buscaban su ilustración en ella. Este énfasis, sin dejar de lado criterios teóricos que orientan la investigación, se ha puesto en el proceso de investigación propiamente tal; y parece haber sido un elemento de importancia en el avance del conocimiento de la realidad del agro en la región. Este cambio, en cierto modo de índole metodológica, parece haber llevado a la necesidad de profundizar cada vez más en el conocimiento, en la medida en que los análisis globales, o a nivel agregado, se mostraron insuficientes para dar cuenta del 'movimiento' concreto dentro de la 'tendencia'. Por otra parte, el dato agregado, como es sabido, puede ocultar fenómenos diferenciales muy significativos. Toda esta mecánica condujo a una mayor modestia en la generalización de interpretaciones y esquemas, y a la necesidad creciente de "hacer estudios concretos sobre situaciones concretas". Esta tendencia hacia la recuperación de la especificidad parece haber sido dictada por la comprobación de que esos fenómenos concretos y específicos no pueden ser comprendidos a través de los grandes esquemas existentes. Sin embargo, esta vez no se ha tratado de estudiar el dato que se agota en sí mismo (tendencia antes perceptible en ciertas corrientes de pensamiento), sino que partiendo del mismo se ha buscado darle mayor significación, situándolo en contextos más amplios

que favorecen su comprensión; esta ubicación ha sido una tarea teórica.

A mediados de la década pasada diversos autores³ intentaron sistematizar lo que entonces se sabía acerca de las relaciones entre estructura agraria y población. Si se compara lo resumido en dichos trabajos con lo hoy conocido, parece difícil decir que se hayan logrado avances significativos en ciertos aspectos del conocimiento. Baste recordar que es muy poco lo que se conoce acerca de la mortalidad y la fecundidad en relación con los fenómenos del agro. Distinto es, en cambio, el caso de las migraciones; aquí hubo, sin duda, avances de importancia. Se profundizó mejor en los factores determinantes o condicionantes de los movimientos migratorios; se puso en evidencia que esos movimientos no pueden ser explicados sólo por factores económicos; se ha tendido hacia una jerarquización de los factores causales de los movimientos migratorios. En este sentido es innegable que hubo una apreciación más refinada de cuáles pueden ser los factores económicos, o de la dinámica económica, que afectan los movimientos de población. No hay patrón de acumulación ni diferenciales de salarios o ingresos que automáticamente produzcan movimientos de población; hay, sí, elementos tales como la demanda de fuerza de trabajo, el nivel de salarios y el nivel de vida, entre varios otros, que están condicionados por la forma como se concreta en lugares específicos el denominado proceso de desarrollo.

Dentro de estas nuevas formas de pensar los fenómenos de población, además de reconocer la importancia de los condicionantes económicos, se mencionó que hay factores de atracción y de expulsión que operan conjuntamente en circuitos regionales, dándose una suerte de interacción entre factores económicos que operan en direcciones distintas. En ciertas ocasiones se da una acción directa y casi mecánica de aspectos económicos que deter-

³Vinicius Caldeira Brant, "Dinámica poblacional, estructura agraria y desarrollo agrícola en Brasil", en *Demografía y Economía*, Vol. X, N.º 2 (29), México, El Colegio de México, 1976; Luis F. Lira, "Estructura agraria y población: análisis del caso chileno", PISPAL, Documento de Trabajo N.º 4, Santiago de Chile, abril 1975; Raúl Urzúa, "Estructura agraria y dinámica poblacional", PISPAL, Documento de Trabajo N.º 7, Santiago de Chile, abril 1975.

mina un flujo migratorio; sin embargo, la mayor parte de las veces parece necesario integrar otro orden de factores causales. Tres factores han aparecido con mayor frecuencia en las investigaciones revisadas; los inherentes a la 'modernización' sico-social, que permiten entender por qué migran determinados individuos o familias en una misma zona, con los mismos condicionantes estructurales, o por qué de una zona migran más personas que de otra cuando existe relativa similitud en los restantes aspectos.

Un segundo orden de factores es de carácter 'cultural' (en el sentido antropológico del término).⁴ Este elemento se reveló de importancia en aquellas zonas con predominio de población indígena, la que por lo tanto tenía pautas de comportamiento y estructuras de valores propios y, en gran medida, independientes de los que existían en la sociedad global; y dichas pautas culturales determinan modos de vida que les son propios. En estos sectores se observó una tendencia a la migración intrarrural y una relativamente menor a la migración con destino urbano. Este elemento cultural actúa como un freno a la emigración definitiva, toda vez que ella signifique mucho más que cambiar una relación de trabajo o dejar un lugar de residencia. Son sectores que además poseen su propia visión del mundo, cuya racionalidad poco tiene que ver con la de tipo 'occidental'.⁵

Por último, se destacó el papel de la política, que a través de su intervención para modificar la estructura agraria puede alterar, más o

menos radicalmente, las tendencias 'propias' de la economía, y con ello las variables de población; esto fue bastante evidente al examinar las reformas agrarias de Chile y Perú. También el Estado puede actuar directamente sobre variables de población, las que al modificarse pueden alterar lo que constituiría la tendencia 'natural' de los procesos económicos.

Desde un punto de vista metodológico, lo anterior significa que la explicación social de los cambios ocurridos en la dinámica poblacional, debe buscarse en el plano de la constelación o conjunto de factores, que derivan del movimiento global del estilo de desarrollo, y no en efectos aditivos, aislados y lineales.⁶

La práctica de la investigación parece haber demostrado que no todos estos factores poseen siempre la misma importancia. En determinadas situaciones históricas unos pesan más que otros, y en ocasiones ciertos factores están completamente ausentes. Sin embargo, como tendencia puede afirmarse que el factor económico es el que parece tener mayor capacidad explicativa, confirmando y refinando el conocimiento ya existente a este respecto. Una vez más se hace pertinente llamar la atención acerca del hecho de que la división entre 'factores' tiene más bien un sentido instrumental; pues lo que normalmente tenemos son fenómenos sociales, cuya distinción en dimensiones políticas, económicas, culturales, etc., es sólo analítica.

Por otro lado, una de las conclusiones significativas que pueden obtenerse al examinar las formas como habitualmente se relacionan los fenómenos de cambio agrario con los de población, es la de que resulta siempre insuficiente el intento de explicar el comportamiento recurriendo a una sola variable demográfica (en este caso la migración, que es la que más preocupa a los científicos sociales), sin considerar las demás que están estrechamente relacionadas con aquélla.

En definitiva, parece pertinente afirmar que las relaciones entre estructura agraria y población no pueden entenderse cabalmente

⁴Los antropólogos han distinguido diferentes dimensiones en el concepto de cultura: cultura como oposición a naturaleza; cultura como forma de vida de una sociedad; cultura como civilización. Aquí específicamente, se utiliza el término en su dimensión 'forma de vida' como obra y práctica total del hombre que tiene una concreción social y espacio-histórica particular. Los portadores de esta dimensión de la cultura no son clases o segmentos sociales, sino 'sociedades enteras' tales como pueblos, naciones, tribus. Una sugerente discusión sobre el tema se encuentra en José Luis Najenson, *Cultura nacional y cultura subalterna*, Toluca, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1979.

⁵Entre otros trabajos pueden consultarse: CEPAL, *op. cit.*; Andrés Opazo y otros, *op. cit.*; José Matos Mar, *op. cit.*; y Teófilo Altamirano, "Estructuras regionales, migración y asociaciones regionales en Lima", Perú, 1977 (mimeografiado), Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Católica.

⁶Al respecto consúltese Claudio Stern y Fernando Cortés, *Hacia un modelo explicativo de las diferencias interregionales en los volúmenes de migración a la Ciudad de México, 1960-1970*, Cuadernos del CES N.º 24, México, El Colegio de México, 1979.

en tanto, por definición, no se integren los elementos constitutivos básicos de la dinámica demográfica. Imposible es entender la dinámica de población como tal si sólo se estudia uno de sus componentes, que es lo que frecuentemente se ha hecho en la región. No se requiere ser muy perspicaz para concluir que los fenó-

menos migratorios pueden variar de manera significativa entre diferentes zonas si las tasas de crecimiento natural de la población en sus áreas de origen alcanzan valores muy diferentes entre sí. Para entender dichas tasas es imprescindible conocer el nivel de la mortalidad y la natalidad.

II

Tendencias actuales del capitalismo agrario

Basándose sobre el conjunto de investigaciones examinadas podría afirmarse que la tendencia más general en el agro latinoamericano, desde la década de los años cincuenta en adelante, se caracteriza en todos los países, y en forma creciente, por la penetración del capitalismo. Aclaremos en seguida que esta penetración no ha significado necesariamente aumento del proletariado rural (ni absoluto ni relativo), como así tampoco reducción de la economía campesina. En algunos casos esta penetración implicó dichos procesos; sin embargo, la tendencia parecería indicar que en la mayor parte de los casos el capitalismo produjo, en un comienzo, aumento de trabajadores asalariados (permanentes y/o temporales), ya sea por disolución de relaciones sociales de producción tipo 'colonato' o similares, o por procesos —aunque siempre limitados— de descomposición de la economía campesina relativamente autónoma. Sin embargo, en un segundo momento —variable para cada país— dicha penetración, que tal vez pudiera llamarse de intensificación del capitalismo, más bien tendió a desencadenar procesos poco definidos cuyas características oscilan desde la desproletarización a la sub y/o semiproletarización, pasando por fenómenos inéditos de rearticulación con la economía campesina.⁷

⁷Con todo cabe recordar que la imbricación de distintas formas productivas ha sido destacada por diversos autores como un rasgo característico del agro latinoamericano desde el comienzo de su integración a la economía capitalista. Así, A. García, *Reforma agraria y economía empresarial en América Latina*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1967.

Dentro de esta tendencia se destaca otra con perfiles muy nítidos: la del reemplazo creciente y acelerado de trabajadores permanentes por temporales. Adviértase que ello no significa necesariamente que estos últimos estén aumentando en términos absolutos, pero sí su peso relativo dentro del conjunto de la categoría asalariados. Estos trabajadores temporales adquieren características muy distintas en diferentes países. Así, por ejemplo, en Brasil, la transformación de los trabajadores residentes y permanentes, en 'volantes' o 'boias-frias'⁸ (despojados de sus medios de subsistencia), se hace posible en regiones donde no hay acceso a la propiedad de la tierra, lo que los obliga a buscar residencia urbana, pero sin posibilidades de empleo estable en las ciudades. En otros lugares como Perú, algunas zonas de Argentina y ciertas de Centroamérica, el trabajo temporal lo cubren migrantes interrurales que venden ocasionalmente su fuerza de trabajo para luego retornar a sus zonas de origen. En este caso, el proceso supone una forma particular de articulación entre capitalismo y economía campesina que dista mucho de sujetarse a los patrones clásicos de la proletarización. Esto lleva a la cristalización de una fórmula 'intermedia' donde se conjugan dos tendencias contradictorias: "una de la destrucción total de las relaciones tradicionales conduciendo a la fuerza de trabajo a la dependencia total del salario y, otra, al mantenimiento de la economía campesina a

⁸Dícese del trabajador rural temporal que viaja diariamente desde un área urbana llevando sus alimentos, los que consume sin calentar (*boias-frias*).

través de la inyección monetaria que permite el salario. Fenómeno que en términos sociales, se traduce en el establecimiento de la semiproletarización campesina como la modalidad específica que adopta la explotación de fuerza de trabajo para este estudio del desarrollo agrario capitalista".⁹

A su vez, en Guatemala la migración temporal tendió a originarse en zonas de usufructo asfixiado,¹⁰ y a dirigirse hacia zonas de capitalismo cuya organización productiva se basa en los cultivos destinados al comercio exterior; este movimiento fue "ampliamente detectado". Ahora bien, este tipo de migración (al igual que en Perú) predomina en zonas indígenas que por sus condiciones estructurales debieran ser fuertemente expulsoras.¹¹

Por último, se observó que en algunas zonas y en relación a ciertos cultivos (por ejemplo café) la demanda de trabajo temporal la seguía cubriendo, como antaño, la fuerza de trabajo familiar del colono o pequeño productor ubicado dentro o en la periferia de la hacienda.

No deja de ser sorprendente que este tipo de relación se dé, entre otras, en una de las agriculturas cafetaleras que en general presentaba altos índices de tecnificación y de 'modernización'. Es el caso de El Salvador, donde se comprobó que, entre 1950 y 1961, hubo una expansión del colonato, y precisamente en zonas predominantemente cafetaleras. Se interpreta este tipo de relación de trabajo como "el resultado de condiciones extremadamente desfavorables para la venta de la fuerza de trabajo, a la vez que de la necesidad que tiene la gran burguesía agraria para conservar una mano de obra dócil y barata en el momento de la cosecha".¹² Como se sabe en El Salvador la productividad por hectárea está entre las más altas del mundo; sin embargo, "el mayor rendimiento en las explotaciones cafetaleras se explica fun-

damentalmente por la intensidad de mano de obra utilizada".¹³ ¿Tendrá esta situación algo que ver con el tipo de relaciones 'precapitalistas' que se recrean?

En otros países (México y Perú, por ejemplo) el trabajo temporal lo cubren simultáneamente migrantes de diverso origen: desempleados urbanos de zonas próximas a las de los cultivos; campesinos empobrecidos que luego retornan a sus regiones de origen para reiniciar el ciclo al año siguiente; migrantes itinerantes que van siguiendo distintas cosechas a través del país, etc.

En relación al trabajo temporal, el problema no consiste en repetir que es ésta una ley del capitalismo agrario que se extiende por todos lados, sino en entender sus características que lo transforman en un fenómeno hasta ahora desconocido, tanto por las proporciones como por sus rasgos específicos, sea que éstas unifiquen los mercados de trabajo, reproduzcan las economías campesinas 'autónomas' o recreen fenómenos como el denominado colonato, o formen combinaciones de todo ello. Son éstas, entre otras, las características que lo transforman en un hecho social relevante que debe ser explicado, no sólo para entender por qué se produce y qué nuevo tipo de categorías sociales están surgiendo, sino para comprender fenómenos de población a él vinculados, o para saber cuáles son sus efectos sobre variables demográficas que tanto han preocupado a gobiernos y científicos sociales de dentro y fuera de la región, como también a organismos internacionales.

Al comienzo de este capítulo se dijo que intensificación del capitalismo no significa proletarización creciente ni descomposición campesina. ¿Qué significa entonces? Esta intensificación¹⁴ se entiende por lo menos en dos sentidos.

Por una parte, lo que se podría enunciar como creciente sometimiento de las activida-

⁹José Matos Mar y José M. Mejía, *Los eventuales del Valle del Chancay. Migración estacional, proletarización rural y reforma agraria en un circuito regional*, Lima, Perú, I.E.P., 1979.

¹⁰Definidas como aquellas donde predomina el pequeño campesino y los minifundistas, y todas las tierras están ocupadas.

¹¹Andrés Opazo y otros, *Estructura agraria. Dinámica de población y desarrollo capitalista en Centroamérica*, San José, Costa Rica, EDUCA, 1978, p. 111 y ss.

¹²*Ibidem*, p. 154.

¹³*Ibidem*, p. 151.

¹⁴Optamos por el vocablo 'intensificación', desechando los de 'desarrollo' o 'penetración', y esto porque los dos últimos vocablos parecen estar demasiado 'connotados'. Con el término 'intensificación' tratamos de evitar la idea de un avance progresivo del capitalismo que en forma creciente va penetrando en las áreas rurales y homogeneizando las mismas en cuanto a relaciones de producción.

des agrícolas a la lógica del capitalismo. Expresado más sencillamente significa que cada vez más la agricultura es un sector donde se invierte para obtener beneficios. Así entra a competir con la industria, la construcción o con otras actividades económicas, como foco que atrae inversiones. Para entender este fenómeno, debe prestarse atención a la creciente integración de las actividades industriales y financieras con las agropecuarias. Para el sector financiero, la agricultura es un campo más al cual se dirige el capital dinero, en tanto allí se asegure su rentabilidad. Por su parte, la industria requiere en forma creciente alimentos y materias primas a bajos precios. Lo que lleva a esta creciente integración parecen ser las necesidades del proceso de acumulación de capital; por un lado, presionada por la competencia interna o externa, la industria necesita abaratar costos, lo que a su vez la lleva a imponer su racionalidad también a la agricultura; por el otro, imponer esta racionalidad requiere elevadas inversiones iniciales (por ejemplo, compra de grandes extensiones de tierra, adquisición de maquinaria y equipo, de productos químicos, semillas certificadas, abonos, etc.), y es en este momento cuando el sector financiero se hace indispensable. Por último, la lógica básica de funcionamiento del sistema indica que se invierte para obtener rentabilidad. La penetración de algunos grandes conglomerados transnacionales (con actividades industriales, financieras y agrícolas) en el campo latinoamericano lo confirma. Por ejemplo, en la Amazonía brasileña grandes empresas transnacionales, típicamente 'industriales', han realizado inversiones en la compra de importantes haciendas en el nordeste de Matto Grosso, norte de Goiás y sur de Pará. Entre las más notables se distinguen algunas como Volkswagen, Georgia Pacific, Anderson Clayton, Good Year, Nestlé, Mitsubishi, entre varias otras.¹⁵

Crear las condiciones para posibilitar el proceso antes descrito es una cuestión que se resuelve políticamente. El proceso de acumulación no existe en abstracto, sino que encarna en determinadas clases y grupos sociales con-

cretos y reales, quienes para imponer sus intereses, deben sobreponerse a los intereses de otras clases y grupos. El caso típico de cómo se ha dado este proceso parece haber sido Brasil, donde a partir de la resolución de la crisis política de 1964 comenzaron a crearse las condiciones para que fuera posible la integración sometida de la agricultura al nuevo 'estilo de desarrollo'. En su excelente estudio Cardoso y Muller han puesto de relieve cómo ocurrió este fenómeno en aquel país. Chile casi diez años después, parece haber intentado seguir igual camino. Aquí, en modo alguno se postula que la intensificación capitalista en el agro implique modelos políticos como el brasileño o el chileno. Numerosos son los factores que influyen en la solución política que se alcanza en cada país; y éstos sólo pueden ser percibidos empíricamente en cada caso particular. México parece constituir un buen ejemplo de cómo la intensificación capitalista en el agro se ha dado por vías completamente distintas, y es muy difícil sostener que ellas se repitan en otras latitudes.

Una segunda forma de elaborar conceptualmente lo que se ha llamado intensificación capitalista de la actividad agropecuaria, es aquella en la que los distintos sectores que componen el agro no capitalista (entiéndase latifundio tradicional, minifundio, campesinos autónomos, etc.)¹⁶ pasan a depender cada vez más del sector capitalista en general. Esta dependencia puede pasar, en el caso del minifundio, por la venta ocasional de fuerza de trabajo; en el caso del campesino autónomo, por la venta de excedentes de producción en el mercado; y en el del latifundio, por la necesidad de reestructurar sus relaciones internas de producción para seguir participando en el mercado con cierto éxito o una combinación de vínculos como los descritos. De cualquier modo, cada vez más las relaciones entre estos sectores y el capitalismo (y no sólo el capitalismo agrícola), se hacen más estrechas y a menudo necesarias.

Sumamente ilustrativo de estos procesos

¹⁵F.H. Cardoso y G. Muller, *Amazonia: Expansão do Capitalismo*, San Pablo, 1977, Ed. Brasiliense, p. 161. Por supuesto que este proceso en modo alguno es exclusivo de Brasil.

¹⁶Se los define como no capitalistas de acuerdo a las relaciones sociales internas de producción o trabajo que tipifican a estas unidades; por ejemplo, trabajo familiar no remunerado, relación de 'inquilinaje', 'colono', 'huasipungo', etc.

es lo comprobado en la Baixada do Ribeira en el Estado de São Paulo, Brasil; dicha región es la mayor productora de té del país y la mayor productora de banano del Estado. Allí las empresas producen completamente orientadas hacia el mercado interno y externo. La dependencia casi absoluta de las pequeñas y medianas propiedades con relación a la gran empresa capitalista la ilustra el caso del té, donde las agroindustrias poseen sus propias haciendas y la organización del trabajo es completamente de tipo salarial. Sin embargo, estas agroindustrias también tratan con las unidades de producción familiares e independientes, a las que entregan abonos y otros insumos para la producción. Son esas mismas empresas las que durante las épocas de cosecha envían sus camiones para el transporte de la mercancía; la clasificación de la calidad de las hojas de té también la hace la empresa, sin participación del pequeño productor. Y de acuerdo a esta clasificación se les paga. Estos pequeños productores pueden ser arrendatarios, aparceros y 'sitiantes'. "A propósito de los pequeños productores, cuya función transforma a sus organizaciones productivas en '*house industries*', se puede afirmar que la subsunción del trabajo familiar de ellas se basa en el control de las condiciones de producción por parte de las agroindustrias. Un aspecto importante de esa forma de organización del trabajo agrícola es que no implica la venta de fuerza de trabajo, pero sí la del producto del trabajo." Cuando se reduce la demanda en el mercado, las haciendas de las empresas mantienen sus niveles de producción, en cambio disminuye la demanda a los productores independientes.¹⁷

En todo caso, esta nueva tendencia general requiere dos aclaraciones muy importantes. Primero, ella no significa que haya un proceso de homogeneización progresiva en el agro de la región; por el contrario, esta tendencia general tiende a manifestarse en ciertas zonas y espacios geográficos limitados. En el caso chileno se da con preferencia en la zona central; en Brasil, se advierte con claridad que, entre otras, las zonas nordestinas quedan excluidas del

nuevo estilo de desarrollo agrícola. En Centroamérica, el proceso también es limitado, en particular en aquellas economías basadas principalmente en enclaves bananeros. En las demás zonas de los países siguen existiendo latifundios tradicionales, campesinos autónomos, pequeños y medianos productores familiares capitalizados, etc. Nada, por el momento, permite prever que estas áreas serán 'inevitablemente' integradas al esquema anterior. A dichos sectores, si bien el capitalismo los hace más dependientes, no los transforma necesariamente, como en seguida se verá.

Para ilustrar esta tendencia a la 'no-homogeneización' del agro latinoamericano es pertinente referirse a los casos de Perú y Brasil. En el primero de estos países la modernización capitalista del agro asumió el carácter de una drástica reforma agraria: expropiación de 10 millones de hectáreas, que beneficiaron a 375 000 familias campesinas y creación de casi 2 000 empresas asociativas. En cambio, en el segundo la modernización se llevó a cabo a través de la creación de incentivos que estimulen a la 'iniciativa privada' (interna y externa) para que invierta en el campo: rebajas impositivas, préstamos con tasas negativas de interés, construcción de infraestructura por parte del Estado (por ejemplo, la carretera transamazónica). En uno y otro caso el Estado ha sido un actor protagónico; en el primero, para promover la reforma agraria, en el segundo, para crear los 'incentivos'.

Con relación a los resultados de la modernización por la 'vía peruana', podría decirse que a pesar de la redistribución de la tierra, sin precedentes en el país, que ha afectado al sector de mayor importancia económica de la agricultura peruana, después de diez años "no ha cumplido con las metas propuestas en cuanto a superación del subdesarrollo agrícola y *desarrollo regional desigual*".

Por su parte la redistribución del ingreso ha beneficiado a sectores muy minoritarios, y la mayoría aún no ha logrado "superar el nivel que los expertos económicos califican como de *extrema pobreza*".

Y acerca del empleo, "aunque hasta la fecha no se dispone de información precisa, es posible afirmar que no sólo no se ha cerrado la

¹⁷G. Muller, *Estado, estructura agraria y población*, 1978, p. 140 y ss.

brecha existente... sino que incluso se ha incrementado".¹⁸

De la 'vía brasileña' tampoco puede decirse que significa un proceso de homogeneización del campo, a pesar de la penetración creciente de grandes conglomerados trasnacionales y nacionales y de la muy significativa acción del Estado para crear las condiciones para la modernización agrícola. Al respecto Juárez R.B. Lopes sostiene que "el sistema latifundista, el control por parte de una minoría al acceso a la propiedad del suelo, y por consiguiente, mano de obra barata, *agricultura primitiva itinerante, con niveles muy bajos de capitalización*, son las características principales de un cuadro en términos generales todavía válido".¹⁹

Por su parte F.H. Cardoso y G. Muller sostienen que "el tipo de crecimiento adoptado —explotador del trabajo, concentrador de rentas y de riquezas— mostró que por sí solo no trae mejoría para las poblaciones ni corrige distorsiones".²⁰

Como se advierte, la intensificación capitalista en las actividades agropecuarias sea por una u otra vía, ni tiende a homogeneizar las áreas rurales ni resuelve los 'desequilibrios' y 'distorsiones', como tampoco ha beneficiado a la población. Por el contrario, agudiza los contrastes, como en la Amazonía, donde "explotación y progreso, semiservidumbre y gran capital, violencia y crecimiento económico no se separan como agua y aceite, sino que se funden para permitir el '*desvassamento*' de la frontera".²¹ Y nada hay que haga pensar que el capitalismo agrario, en términos de distribución de la riqueza, ingreso y empleo, mejore las condiciones de la población rural.

La segunda aclaración: la intensificación capitalista en el agro no implica necesariamente extensión de relaciones salariales, pues esto dependerá de múltiples factores, entre los cuales los poblacionales son particularmente importantes. Se ha comprobado que en condiciones de amplia sobreoferta de trabajo, las ha-

ciendas de Brasil, las cooperativas de Perú y las empresas agrocomerciales de Centroamérica, tienden a reemplazar trabajadores permanentes por temporales, lo que, en muchos casos, significó terminar con antiguas relaciones semiserviles, para proletarizar al trabajador, despojándolo de todos los instrumentos de producción, principalmente la tierra. Un fenómeno similar parece haberse producido, en forma natural o inducida, en zonas que podrían contar con amplia mano de obra inmigrante en las épocas de cosecha (en las cooperativas peruanas se dan conjuntamente ambos fenómenos). Lo que importa es que, de una u otra forma, al contar con mano de obra suficiente para la cosecha y las labores de producción en general, la proletarianización se dio como fenómeno dominante.

Cuando, por el contrario, no existe esta oferta de trabajo, o la población tiene alternativas tales como huir a la selva o emigrar a zonas de frontera, se observó una tendencia a recrear relaciones de producción tipo colono, o directamente semiserviles. Claros ejemplos de esta situación son los estudiados en la Baixada (São Paulo), en la Amazonía y en ciertas zonas de Centroamérica. Naturalmente aquí debe tomarse en cuenta otro tipo de factores, como el grado de mecanización existente, el carácter del cultivo considerado, etc. Sin embargo, la recreación de formas semiserviles de trabajo, en varios casos fue iniciativa propia de las empresas agroindustriales, donde la escasez relativa de mano de obra fue un importante factor condicionante. No parece constituir una hipótesis descabellada pensar que el trabajo asalariado, por lo menos en algunos casos, no es la mejor alternativa para la rentabilidad de la empresa capitalista; es probable que las condiciones de trabajo semiserviles tampoco se deban sólo a condiciones de falta de oferta de trabajo.

Al respecto han sostenido Cardoso y Muller que con la penetración de la gran empresa capitalista "en ciertas áreas se rompen las bases de anteriores formas de economías de subsistencia así como se desarticula la economía que vende excedentes de la producción familiar en el mercado, mas el pionerismo y la avaricia de la explotación llevan a integrar en la gran empresa agrocapitalista formas de vida y de trabajo que pueden continuar siendo calificadas, de

¹⁸J. Matos Mar y J.M. Mejía, 1979, *op. cit.*, pp. 126 y 127.

¹⁹Juárez R.B. Lopes, "El desarrollo capitalista y la estructura agraria en Brasil", en *Estudios sociales centroamericanos*, CSUCA, Costa Rica (17): pp. 175-186, mayo-agosto 1977.

²⁰F.H. Cardoso y G. Muller, *op. cit.*, p. 16.

²¹*Ibidem*, p. 9.

manera imprecisa pero sugestiva, como *semi: semi-serviles, semi-humanos, semi-proletarios*".

Sin embargo, en los casos en que la proletarización pasó a ser el signo dominante en las relaciones de producción, una parte considerable de la misma —muchas veces mayoritaria— pasó a ser asalariada 'temporal', lo que ha significado una proletarización 'atípica' en la medida en que buena parte de estos trabajadores pasan, por lo menos, el mismo tiempo como asalariados que como productores campesinos. Así pues son asalariados entre tres y seis meses al año y durante el resto son campesinos y laboran como tales, en tierras de su propiedad o arrendadas. Esta redefinición de la relación empresa-minifundio parece ser la que más se ha generalizado en toda la región. Se observó su existencia en el norte argentino, en el Chile central, en Perú, en diferentes zonas de Brasil, en Centroamérica; en México también se da aunque a veces el campesino sea jurídicamente un 'ejidatario'. El punto central de esta redefinición es que el trabajo asalariado pasa a constituir un elemento *sustancial* para la recreación de la economía campesina. Ya deja de ser un recurso del campesino para épocas de crisis por malas cosechas, o para solventar gastos extras (por ejemplo ceremoniales), o, como en el caso del campesino joven, para acumular cierta cantidad de dinero para casarse o para aportar a la economía familiar, cuando no en forma más bien marginal, como se observó en Santiago del Estero, Argentina.²² Los ingresos son ahora un elemento *básico* para la subsistencia familiar y para la *subsistencia de la economía campesina*.

También este fenómeno es distinto al que se caracterizó como sistema latifundio-minifundio mediante el cual la unidad agrícola latifundiaria, entre otras cosas, se aseguraba una reserva de fuerza de trabajo, para las épocas de mayor demanda. La actual situación con una abundante sobreoferta de trabajo, haría superfluos e innecesarios los antiguos mecanismos de retención de fuerza de trabajo. Refuerza esta hipótesis la realidad de ciertas áreas donde, como no existe la mencionada sobreoferta, se mantienen, y aún se intensifican mecanismos

de retención que a veces alcanzan distintos grados semicompulsivos.

Como se ha sugerido, la combinación entre actividades de subsistencia, que tuvo un significativo crecimiento en la región, y la venta temporal de fuerza de trabajo se ha tornado una estrategia de supervivencia de la población trabajadora y ya no una estrategia de reproducción de las haciendas o plantaciones.²³

Esta situación no parece ser transitoria, sino ha venido a formar parte de la definición estructural del agro, en la medida en que la empresa no ofrece alternativas a dicha situación, y por tanto no está en condiciones de financiar la subsistencia del trabajador temporal a través de todo el año, ya que las posibilidades mismas de su rentabilidad pasan por este tipo de asalariado y por las condiciones de explotación a la que lo somete. Por su parte, el campesino, no puede subsistir sólo con su pedazo de tierra; ésta le ofrece apenas un complemento para que sobreviva y le significa al mismo tiempo un lugar de residencia estable y una protección durante las épocas de crisis. La economía campesina parece ser refugio sólo en la medida en que ella mantiene y crea lazos de cooperación entre las unidades que constituyen una comunidad. Y en el caso del campesinado de origen indígena, estos lazos de cooperación parecen ser independientes de la actual situación que caracteriza al agro, y están dados por tradiciones culturales de tiempo inmemorial, que ahora resurgen como elemento vital para asegurar la sobrevivencia de los distintos miembros que constituyen la comunidad.

Sobre este punto particular es interesante volver la mirada a lo que le ha ocurrido al campesinado chileno a partir de la denominada 'contrarreforma agraria'. El modelo económico que privilegia las 'ventajas comparativas' ha implicado para el campesinado en general, y también para el que en particular ha surgido del proceso de parcelación individual impulsado por el régimen militar, condiciones de vida severamente restrictivas. Para hacer frente a esta situación los campesinos se han organi-

²²Lucio Geller, *Fecundidad en zonas rurales: el caso de Santiago del Estero*, México, CIDE, 1979.

²³Vinicius Caldeira Brant, *População e força de trabalho no desenvolvimento da agricultura brasileira*, San Pablo, CEBRAP (mimeografiado), 1979.

zado en lo que se denomina sistema de minifundio informal, donde cada parcela de tierra está constituida por un grupo de minifundios donde trabajan el parcelero, sus hijos, ex-parceleros y trabajadores sin tierra. Por la escasez de dinero, en estas unidades prácticamente no hay demanda de fuerza de trabajo asalariada. En cambio, se dan sistemas de subdivisión y explotación de la tierra, donde se distribuyen fracciones de las parcelas que son entregadas en mediería, arriendos o incluso subarriendos. Aparece aquí el intercambio de fuerza de trabajo por fuerza de trabajo, y también el intercambio de tierra por fuerza de trabajo. Tales sistemas de intercambio denominados 'mingas' o 'mingacos', habían desaparecido desde hace muchas décadas en la zona central de Chile. Ante esta evidencia se ha concluido que "el campesinado chileno, tanto en el subsector reformado como en el resto del agro, estaría en un ciclo donde la sub-proletarización o camino a la mera subsistencia es un proceso más dominante que la proletarización".²⁴

El caso chileno parece mostrar que la cooperación entre unidades campesinas tiene un sentido inequívoco de recurso para hacer frente a condiciones prolongadas de crisis económica para dicho sector. En esta situación, la

economía campesina, si bien es redefinida, no parece transitar hacia ninguna otra forma sino que más bien se constituye en un nuevo elemento componente de la estructura agraria actual. Si la economía campesina evolucionara hacia su descomposición total, como suponen ciertos esquemas; o si por el contrario evolucionara hacia un tipo de campesino que se capitaliza y se transforma en un elemento importante de la estructura agraria, como en Francia; o con sus peculiaridades, el argentino de la zona pampeana; o como parece perfilarse en ciertas zonas del norte mexicano,²⁵ no dependerá tanto de las necesidades inherentes a los modelos de acumulación existentes o predominantes, como de la capacidad política de distintos grupos sociales y alianzas de clases, que puedan imponer sus soluciones al conjunto de la sociedad, y a su vez tengan capacidad de superponerse a condiciones externas que, de manera genérica, podemos llamar situación de dependencia.

En este sentido las claves para percibir las posibles alternativas futuras del agro de la región, sólo pueden encontrarse en un conocimiento profundo de los fenómenos que parecen emerger, buscando rearticular la teoría a la luz de los nuevos hallazgos y no a la inversa.

III

LOS EFECTOS SOBRE LA POBLACION

Con respecto a la relación que en América Latina tuvo la estructura agraria con variables de

población, es menos fácil diseñar una tendencia. De hecho, en las formulaciones teóricas no se ha especificado cómo un proceso productivo condiciona un mayor o menor crecimiento de población; "las pocas explicaciones al respecto no llegan *más allá* de simples postulaciones".²⁶ Infortunadamente, por ejemplo, luego de revisar con cierto detenimiento los avances logrados en el estudio de la relación entre los cambios en el agro y la fecundidad, no es posible ir mucho *más allá* de reconocer que hay cierta

²⁴Eugenio Maffei, "Cambios estructurales en el sector reformado de la agricultura en Chile, su efecto en la demanda de fuerza de trabajo campesina y las migraciones rurales: 1964-1978", Santiago de Chile, C.E.A., agosto de 1980.

²⁵Hay otras alternativas, recuérdese por ejemplo que autores como E. Feder, quien ubicándose como descampesinista, no cree en la futura proletarización de dichos sectores. Al respecto consúltese su artículo "Campesinistas y descampesinistas" en *Revista del México Agrario*, año XI, N.º 1, enero-febrero-marzo 1978, México, D.F. Allí Feder enfáticamente sostiene que "la expansión capitalista hasta el último rincón del sector rural de los países subdesarrollados, bajo la iniciativa y el dominio extranjero debe concluir inevitablemente en el desplazamiento de los campesinos y los asalariados" (p. 65).

²⁶C. Ruiz Chapetto, "Caracterización de zonas para el estudio de la dinámica demográfica del sector agrícola de México, 1970", Centro de Estudios Económicos y Demográficos, México, El Colegio de México, sin fecha.

base empírica que posibilita plantear hipótesis sugerentes.

En este sentido pueden citarse los ejemplos de investigaciones que hicieron un serio intento de vincular fenómenos de la estructura agraria como las relaciones sociales de producción con los niveles de fecundidad. En el primer caso, un estudio a nivel agregado en Argentina concluyó que “aquellas provincias con menor fecundidad rural serían aquellas donde hay un predominio notorio de los campesinos ricos o de la producción capitalista. Diferentemente, los campesinos pobres predominan, única o conjuntamente, en todas aquellas provincias ubicadas en los más altos rangos de fecundidad rural”.²⁷

Por su lado en Uruguay también se intentó relacionar la variable fecundidad con la existencia de economías predominantemente campesinas o de tipo salarial; y al igual que en el caso anterior se trabajó con datos a nivel de provincias (departamentos). Y aquí los resultados fueron exactamente opuestos a los obtenidos en Argentina.

En efecto, en Uruguay se encontró que “cuanto más netamente capitalista sea la forma productiva y a mayor proletarización rural... encontramos mayores niveles de fecundidad”; agregando que “tanto en el contexto del complejo latifundio-minifundio como en el sistema minifundiario autónomo, donde se podría esperar mayor fecundidad y natalidad... los niveles registrados son claramente decrecientes”. De donde se concluyó que “el proceso de proletarización rural incide positivamente en los niveles de fecundidad y natalidad”.²⁸

A su vez en México, en una investigación en curso, llamó la atención encontrar que la tasa de fecundidad en el Estado de Sonora es sumamente alta (46.7 por mil), superior a la media

nacional —que ya es alta para América Latina— a pesar de ser un Estado con un alto grado de desarrollo de relaciones salariales y con una agricultura muy tecnificada.²⁹

En los casos de las investigaciones realizadas en Argentina y Uruguay el tipo de análisis no asegura que en el ejercicio no esté envuelto un problema de ‘falacia ecológica’, ya que se sacan conclusiones relativas al comportamiento de las familias a base de datos agregados a nivel provincial.

De cualquier modo, se observa que los planteamientos teóricos son sumamente globales y con ellos se pueden hacer varias ‘lecturas’, según sean las preferencias de cada cual. Así, siempre que se plantean hipótesis sobre fecundidad, éstas tienen un nivel muy general; como es por ejemplo intentar establecer un vínculo entre la fecundidad y el modo de producción, procedimiento que si bien puede ser un punto de partida, es completamente insuficiente para avanzar en la investigación concreta. De hecho, los resultados obtenidos en Argentina pueden ser interpretados como si corroborasen la hipótesis básica del estudio; pero también pueden ser ‘leídos’ como si corroborasen otras hipótesis tales como la de que la fecundidad disminuye a medida que hay un ascenso en la estratificación social, y también desde el punto de vista de la teoría de la modernización. Así, por ejemplo, podría sostenerse que los asalariados tienen menor fecundidad que los campesinos pobres, porque la relación salarial está inserta en pautas modernas de comportamiento mientras el campesino en cambio lo está en pautas tradicionales. No se trata de adherir a este tipo de teorías, sino sólo mostrar con este ejemplo la debilidad y generalidad de los planteamientos teóricos existentes. Con todo, habría que reconocer que tales planteos significan un avance por cuanto abren un camino hacia una nueva forma de aprehender e interpretar los fenómenos relativos al crecimiento de la población.

Quizá lo más significativo de los estudios realizados haya sido, por una parte, el esfuerzo

²⁷Lucio Geller, “Informe de avance de la investigación”, Buenos Aires, I.T.D.T., 1975, p. 38 (mimeografiado). En un primer momento este autor realizó un análisis de correlación sólo para el año 1960; luego puso a prueba la misma hipótesis con datos de dos censos. Los resultados de ambos análisis tendieron a confirmar la hipótesis de que es la permanencia de formas de producción campesina la responsable de la elevada fecundidad en las zonas rurales argentinas.

²⁸S. Prattes y N. Niedworok, “Estructura organizativa de la producción y dinámica poblacional del sector rural”, Montevideo, CIESU, 1977, p. vi-23.

²⁹Mario Margulis y Martine Gibert, “Aproximación socioeconómica y demográfica del valle del Yaqui, México”, CEED, El Colegio de México, 1978, p. 125 (mimeografiado).

por teorizar respecto a las vinculaciones mencionadas, intentando de este modo poner a prueba algunas de las hipótesis y supuestos. Es un esfuerzo en busca de la 'explicación' que antes, en general, no se había ofrecido. Los resultados han llevado a los autores a hacer más complejos los esquemas anteriores, ya que se acepta que las relaciones no son directas ni lineales; todo esto permite ahora, mejor que antes, plantear hipótesis menos mecánicas y más desarrolladas, en la medida en que se cuenta con material empírico y no sólo con la capacidad especulativa de buenos investigadores.

Distinta es la situación con respecto a la variable migración tal como se menciona en la primera parte de este artículo. Es probable que el avance logrado por las investigaciones revisadas se vincule con el hecho de que sobre este tema hay en la región una mayor cantidad de conocimiento acumulado,³⁰ por lo cual el punto de partida de estas investigaciones es mucho más amplio. Todo esto contribuyó indudablemente para que esta variable, por una parte, se haya manejado con mayor rigor, y por la otra, se hayan obtenido algunos resultados significativos.

Ante todo cabe mencionar al respecto que el proceso de intensificación capitalista afecta de manera significativa los movimientos migratorios, pero no los afecta de manera uniforme, lo que sin duda es el resultado del desarrollo desigual del capital, tanto en el espacio como en el tiempo. Su consecuencia más generalizada en América Latina es que dicho proceso de intensificación ha significado la expulsión de amplios contingentes poblacionales desde áreas rurales hacia otras áreas rurales y hacia contextos urbanos. Estos últimos movimientos (rural-urbanos) son relativamente los más estudiados dentro del tema de migraciones y reconocen o confirman las principales causas ya conocidas de dicho proceso de expulsión. Por una parte, la tecnificación creciente que ha

acompañado a la actividad agropecuaria (tanto la capitalista como la no capitalista), la expansión de la economía capitalista sobre áreas campesinas o de subsistencia muy retenedoras de mano de obra, pautas de uso del suelo que significan menor utilización de fuerza de trabajo. El caso más extremo, muy generalizado en diversos países de la región durante las últimas dos décadas, ha sido el reemplazo de diferentes actividades agrícolas por otras vinculadas a la obtención de ganado para carne. También influyó en esta migración de tipo definitivo, el creciente desequilibrio perceptible en la economía campesina entre recursos productivos (principalmente tierra) y crecimiento demográfico; de todos modos, cabe destacar que no siempre esta migración definitiva se dirigió a las ciudades. En muchos casos adquirió importancia la migración hacia zonas de frontera o hacia otras que permitían al campesino recuperar su condición de productor independiente.³¹ Este tipo de movimientos migratorios ha sido claramente observado en Colombia, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, Honduras, Brasil y en ciertas zonas de Argentina como también en Paraguay.

Estos hallazgos vienen a matizar ciertas interpretaciones relativamente generalizadas en orden a una supuesta 'modernización' creciente de la sociedad, entendiéndolo por ello no sólo los conocidos factores psicosociales sino también una redefinición de relaciones laborales. Pareciera que el campesinado, o al menos buena parte de él, se esfuerza por mantener sus antiguas formas de vida antes que someterse a patrones de vida urbanos o rural-industriales, a pesar de que muchas veces la conservación de esos modos de vida campesinos significan condiciones miserables para todo el grupo familiar. Por supuesto que esta 'preferencia' puede, en ciertos casos, estar condicionada por la inexistencia de otras alternativas, o porque cuando

³⁰A su vez esto parecería deberse a que esa variable demográfica es, a corto plazo, la más sensible a los cambios operados en la estructura económica. Para observar impactos de transformaciones económicas sobre la mortalidad y la fecundidad, parecería necesario tiempos relativamente más prolongados que aquellos durante los cuales se producen impactos en los flujos migratorios.

³¹Cabe destacar la relativa importancia que tuvo la apertura de zonas de frontera para atraer población en varios países de América Latina. Estos hallazgos vienen a contradecir algunos planteamientos que suponían lo contrario (por ejemplo, Marshall Wolfe 1970). *Acta Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, México, 1970, pp. 149 y 159. M. Wolfe, "Rural Settlement Patterns and Social Change in Latin America: Notes for a Strategy of Rural Development", en CEPAL, *Economic Bulletin for Latin America*, Vol. X, N.º 1, marzo 1965, pp. 1 a 21.

éstas existen, no son, en términos materiales, mucho mejores que las asociadas a las del mantenimiento de los patrones de vida 'tradicionales'.

Debe recordarse que en varios casos (Brasil, Argentina, Costa Rica, Guatemala), la emigración hacia zonas de frontera fue directamente o indirectamente inducida por los gobiernos o por las agencias estatales. En algunos casos, se tomó la iniciativa para aliviar problemas socioeconómicos de contingentes campesinos sin tierra, como aparentemente ocurrió en países de Centroamérica o en Colombia. En otros, se intentó resolver una 'cuestión poblacional', que se manifiesta en Brasil por presiones demográficas en las zonas más atrasadas del país; o simplemente se originó en criterios geopolíticos que estimaban se debían 'proteger' las fronteras políticas mediante su poblamiento, como en el caso argentino; o llenar 'vacíos demográficos' para integrar el país, como ocurrió en la Amazonía.

Esto llama la atención respecto de dos cuestiones relevantes sobre las que se intentó insistir en páginas anteriores. En primer lugar, la importancia que tienen las actividades estatales para entender determinados aspectos de la dinámica demográfica; en segundo lugar, que las migraciones no siempre pueden ser interpretadas como 'funcionales' al modelo de acumulación, aunque es probable que esto haya sido así durante cierta etapa del crecimiento industrial urbano. Sin embargo, hoy los esfuerzos de los gobiernos por reorientar los flujos migratorios hacia otras zonas rurales, parecerían indicar que la migración masiva, continua y creciente hacia las ciudades ha dejado de ser necesaria para el proceso de acumulación capitalista industrial. Debe recordarse que también en la industria se dan fenómenos de incremento creciente de la tecnificación, la especialización de los obreros y, en fin, la pérdida de peso relativo de los sectores asalariados dentro del conjunto de categorías ocupacionales. Simultáneamente se da un incremento de los trabajadores por cuenta propia, y acerca de éstos es difícil sostener la hipótesis de la funcionalidad. Hay que tener presente, quizás, que dicho 'ejército de reserva' se ve continuamente aumentado debido a las —por lo general— altas tasas de crecimen-

to natural en el medio urbano. En apariencia el ejército de reserva del que dispone la industria es lo suficientemente amplio como para que ya no sea preciso seguir aumentándolo.³²

Por otra parte, y como se ha visto en diferentes situaciones históricas concretas, superpoblación relativa y mejoras salariales están profundamente influidas por factores tales como el poder sindical y las situaciones políticas propias de cada país. El caso de México puede ser particularmente revelador en este sentido.

La migración estacional ha surgido como uno de los fenómenos más estrechamente vinculados al nuevo tipo de desarrollo agrícola en la región; así, por ejemplo, se ha estimado que en Centroamérica los migrantes estacionales constituyen cerca del 70% de la mano de obra ocupada en la agricultura. Por su parte en El Salvador, de las 670 000 personas que constituyen la población activa agropecuaria, se ha estimado que más del 50% se emplea por menos de 6 meses.³³

Esta migración puede asumir un carácter rural-rural u otro urbano-rural. La migración temporal urbano-rural se da en zonas de Brasil muy dinámicas y también en zonas de plantación en Nicaragua, Costa Rica o El Salvador.

³²Debe recordarse que esta hipótesis, desde diferentes puntos de vista y empleando lenguajes diversos, fue sugerida antes por varios autores; entre ellos pueden mencionarse, José Nun, *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, 1969, N.º 2, pp. 138-236; el propio Marshall Wolfe (1965); o Aníbal Quijano, *Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica*, CEPAL, Santiago, noviembre de 1967; también M. Margulis, *Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor*, Ed. El Colegio de México, Jornadas 90, México, D.F., 1979, entre otros. No es nuestro propósito discutir aquí la posición que defiende la hipótesis de la 'funcionalidad' para entender el proceso de acumulación del crecimiento del sector terciario, de los llamados trabajadores de baja productividad, sector 'informal', etc. Para una sugestiva exposición de esta perspectiva véase: Francisco de Oliveira "A economia brasileira: crítica à razão dualista", *Seleções, CEBRAP 1*, 2.ª edición, San Pablo, 1976, especialmente pp. 24 y 55. Tampoco se trata de intentar 'revivir' ideas ya superadas como la teoría de la marginalidad, sino de adoptar una hipótesis específica que plantearon algunos autores que estudiaron el tema marginalidad, y que no es exclusiva de dicha corriente de pensamiento, para intentar salir del callejón sin salida que nos plantean en la actualidad los autores que todo lo explican por la lógica del capital.

³³Cifras de diverso origen en CEPAL, *op. cit.*, pp. 76-77.

El fenómeno más significativo de este tipo de migración es que tiende a una suerte de unificación de los mercados de trabajo urbano-rurales. La combinación de trabajos en ambas áreas durante diferentes épocas del año, o la división intrafamiliar de trabajo, emergen como situaciones que tienden a romper antiguas formas de división del trabajo, tanto a nivel global de las regiones, como a nivel interno de las familias. Estos fenómenos parecen estar estrechamente ligados a los procesos de acumulación de capital, tanto en el medio urbano como en el rural. La contratación temporaria del asalariado rural, por parte de la empresa, le significa a ésta asumir los costos de reproducción del trabajador por el tiempo estrictamente en que lo necesita. Por otro lado, esta forma de contratación libera a la empresa de contraer gastos por beneficios sociales y otras obligaciones legales que existen para los trabajadores permanentes. Además, la inestabilidad laboral del trabajador dificulta grandemente la constitución de organizaciones sindicales que permitan negociar mejores condiciones de trabajo. Aparentemente son situaciones de este tipo las que permitieron transformar a la agricultura en una actividad tan rentable como otras y lo que indujo a grandes conglomerados nacionales y transnacionales a comprometer enormes inversiones en el sector, no sólo para obtener alimentos y materias primas a bajo precio para abaratar costos de las actividades industriales, sino porque la actividad agrícola se ha transformado en un 'negocio' en sí mismo, el que pasa a ser importante en el proceso de acumulación general.

Con todo, en términos cuantitativos, la emigración estacional más significativa parece ser la que se origina en economías de subsistencias. Este tipo de migración se observó en todos los países estudiados (Argentina, Brasil, Chile, los de Centroamérica, México, Perú y Uruguay). En Perú, con relación a las grandes empresas azucareras, de algodón o arroz; en Brasil, principalmente en los frentes pioneros; en países de Centroamérica, en las plantaciones de diferentes productos de exportación; en México, en las épocas de zafra, en la zona de Morelos y en el norte, para la 'pizca' de algodón y el levantamiento de cosechas como las del tomate y la fresa. Probablemente sea Chile

el país donde el fenómeno comienza a perfilarse en forma más tardía.³⁴

Cabe destacar que en la literatura sobre migraciones se advierte que este fenómeno de la migración intra-rural es el menos estudiado. En varios de los trabajos consultados, se observó la dificultad que significaba captar este fenómeno a través de fuentes censales, más aún cuando se intentaba comparar dos o más censos. Por ejemplo, en Argentina sólo hubo acuerdo entre los investigadores en que el fenómeno existía tanto en el norte (cultivos industriales: azúcar, tung y otros), como en el sur (actividades frutícolas), pero no lo hubo acerca de la significación de este tipo de trabajador en el conjunto de la categoría asalariados, o si la tendencia indicaba un aumento o disminución del mismo; y esto, entre otras razones, por cambios en las definiciones censales y por realizarse los censos en distintos períodos del año. En el caso uruguayo, se comprobó que era relevante en función de la actividad ganadera de lana, pero la carencia de datos impidió sacar conclusiones más rigurosas sobre su significado.

En todos los casos señalados se destacó el origen rural de esta migración, y específicamente, su ubicación en zonas de economías campesinas.³⁵ En los pocos casos para los cuales se dispone de información los datos son concluyentes; así para Guatemala, de la región de occidente (Quetzaltenango), donde reside el grueso de los calificados como pequeños productores y familiares no remunerados, se ha estimado que bajan más de 300 000 trabajadores a las plantaciones de café y algodón de Guatemala y el sur de México. Debe tomarse en cuenta que la población agrícola total de Guatemala se estima en 700 000 trabajadores.³⁶ Desde el punto de vista de la empresa agrícola,

³⁴Con todo, se ha observado que entre 1955 y 1976 el personal permanente (incluye productores) ha aumentado en 79%, en tanto que el sector no permanente ha aumentado 176%. Silvia Hernández, *El desarrollo capitalista del campo chileno*, Buenos Aires, Ed. Periferia, 1973.

³⁵El término economías campesinas se utiliza aquí en su sentido lato. En ningún caso se pretende terciar en la discusión que, en torno al concepto de economía campesina de Chayanov, se estuvo desarrollando en la región. Su uso tampoco implica adherirse a las elaboraciones conceptuales que al respecto hicieron 'campesinistas' y 'descampesinistas'.

³⁶Cuadernos de la CEPAL, *op. cit.*

el significado de contratar a este tipo de trabajador probablemente sea similar al del trabajador de origen urbano; se establece el mismo tipo de relación salarial, con similares grados de explotación de la fuerza de trabajo, etc. En cambio, desde el punto de vista de la economía campesina, su significado, como ya se adelantó, ha cambiado y en la mayor parte de los casos parece haber representado una drástica ruptura de antiguas formas de articulación entre la empresa agrícola y los pequeños productores. Interesa ahora profundizar el sentido de estos cambios en lo que al tema población se refiere.

La rearticulación entre empresa agrícola y economía de subsistencia, en condiciones de un alto crecimiento demográfico que implica cada vez mayor escasez de tierras, significa un freno relativo a la migración con destino urbano. Y este freno parece explicarse principalmente por la tenacidad de la economía campesina en recrearse y subsistir. Desde el punto de vista del pequeño productor, éste 'utiliza' el trabajo temporal para mantenerse como campesino y su explicación parece encontrarse en dos niveles. Por una parte, en razones de tipo económico (la seguridad que representa el pedazo de tierra), y otras de tipo cultural: el mantenimiento de la unidad campesina significa conservar un 'modo de vida', que en el caso del campesino indígena, está ligado a la 'comunidad'. Sin embargo, la conservación de este 'modo de vida' significa para el campesino crecientes niveles de privación absoluta, según la evidencia disponible; y no es para nada claro cuál es la repercusión de esta realidad sobre las pautas reproductivas de dicho sector. Además, hay que tomar en cuenta que ellas están asociadas al creciente deterioro de la relación hombre/tierra, tan fundamental para el modo de vida campesino, lo que una vez más vendría a reforzar las pautas migratorias antes descritas. En uno de los estudios examinados,³⁷ se intentó demostrar que a más altos niveles de carencia relativa había mayores niveles de fecundidad, lo cual, si fuese cierto, conduciría inevitablemente, en algún momento, a la descomposición total de la economía campesina. Sin embargo,

esta tendencia no parece haberse cumplido hasta ahora.³⁸

La economía campesina, con mayores o menores dificultades, ha tendido a mantenerse, y en varios países a aumentar. ¿Cuáles son los factores que llevaron a esta situación, tan alejada de los esquemas de interpretación que enfatizaban la 'modernización' creciente como de la inevitable descomposición campesina? Hasta ahora los conocimientos obtenidos son sumamente insuficientes e incompletos como para intentar responder dicha cuestión, y menos aún, para arriesgar pronósticos.

En algunas de las investigaciones se ha sugerido que el minifundio, la economía de subsistencia y la unidad campesina en general, más que expulsores de población, constituyen un factor de retención de la misma. Es el tipo de unidad agrícola que retiene más población si se la compara con las otras formas de organización de la producción en el agro.³⁹ Se ha sugerido también que el mantenimiento y recreación de este tipo de organización productiva, que cumple una función económica, satisfaría también una de tipo político-social. Es decir, la economía urbano-industrial no está en condiciones de absorber la población excedente del campo, producto de la intensificación capitalista. Esto se torna más evidente con la implantación de estilos de desarrollo caracterizados como 'concentradores y excluyentes'; frente a esta realidad, la única posibilidad de retener la población en el campo sería el mantenimiento de la economía campesina. Históricamente la capacidad organizativa y de presión política del campesinado, fue inferior a la que mostraron los sectores populares urbanos (asalariados o no).

Desde el punto de vista económico, se ha

³⁸Shanin sostuvo que "por los patrones de cálculos aceptados, muchos establecimientos rurales campesinos que trabajan a pérdida y deberían ir a la bancarrota, continúan operando e inclusive invirtiendo". T. Shanin, "A definição de camponês: conceituações e desconceituações - o velho e o novo em uma discussão marxista", en *Estudos, CEBRAP* 26, San Pablo, 1980.

³⁹Es decir, retiene más población por unidad de superficie aun cuando su productividad tenga muy bajos niveles si se la compara con la de las unidades capitalistas. Deben tenerse presente estas diferencias de productividad para no confundir los términos 'retención' con 'demanda' de fuerza de trabajo.

³⁷S. Prattes y N. Niedworok, *op. cit.*

sostenido que la economía campesina permite la utilización productiva de tierras y fuerza de trabajo, que de otro modo estarían excluidas de la producción. En el caso de la tierra, por su baja calidad; en el caso de la fuerza de trabajo, por los excedentes que hay en la misma. La separación analítica entre 'funciones económicas' y 'funciones políticas' sólo tiene sentido a

efectos expositivos. En los hechos se sugiere que está en proceso de redefinición el lugar que le corresponde a este tipo de organización productiva en el orden social global. Será tarea de futuras investigaciones esclarecer lo que hoy sólo parecen sombras que se mueven, como en el mito platónico de la caverna, sin poder captar la esencia del fenómeno.

IV

Hacia nuevos esquemas de interpretación

Desde hace varias décadas se sabe que las transformaciones de orientación capitalista preferentemente urbanas que ocurrieron en forma más o menos generalizada en la región, se dieron en forma relativamente simultánea con la introducción de campañas sanitarias que contribuyeron a inducir bajas significativas en las tasas de mortalidad preexistentes. La economía urbana en expansión requería fuerza de trabajo, las áreas rurales estancadas y/o caracterizadas por el sistema latifundio-minifundio, la brindaban a través de procesos migratorios, y las zonas rurales penetradas por el capitalismo ayudaban progresivamente a dicho flujo al reemplazar hombres por máquinas. Era la etapa de la industrialización fácil, que intentaba sustituir importaciones; allí las elevadas tasas de crecimiento poblacional tanto urbanas como rurales, así como los flujos migratorios campo-ciudad tenían una relativa 'funcionalidad' para el esquema que se imponía.⁴⁰

A partir de la década de los años sesenta (téngase presente que los cortes siempre son artificiales y arbitrarios), la situación relativamente 'funcional' de la etapa anterior, parece haber comenzado a tornarse más compleja. Por una parte, el incremento de la actividad capitalista en el agro, no ya el estancamiento, parece haber acelerado el proceso expulsivo, mientras la economía urbana muestra crecientes dificultades para incorporar, de manera productiva, los nuevos contingentes migrantes. Aparece entonces el tema de la 'marginalidad'.

Comienzan progresivamente a imponerse en distintos países de la región —aunque no en todos— estilos de desarrollo con características 'excluyentes',⁴¹ que en términos de población implican una intensificación capitalista en las áreas urbanas que significa menor capacidad de absorción de empleos y la nula capacidad de ofrecer alternativas al migrante rural.⁴² El fenómeno de 'extrema pobreza' parece generalizarse; ya no se trata sólo de 'marginalidad'.⁴³

⁴¹Acerca del nuevo estilo de desarrollo que aquí se comenta, se pueden consultar, entre los estudios y críticas más sugestivas: F. H. Cardoso y E. Faletto, "Estado y proceso político en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, abril-junio 1977, N.º 2, UNAM, México. (También aparece como *post-cryptum* al libro *Dependencia y desarrollo en América Latina*, a partir de la 14.ª edición de Siglo XXI, 1978.) Guillermo O'Donnell, "Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio en el Estado burocrático-autoritario", Documento de Trabajo, CEDES, N.º 1; también en *Revista Mexicana de Sociología*, enero-marzo 1977, N.º 1. Raúl Prebisch, "Capitalismo periférico, crisis y transformación", Fondo de Cultura Económica, México, 1981. Estos trabajos han sido elaborados desde diferentes perspectivas, pero tienen como común denominador situar la nueva realidad de América Latina en el contexto de la economía capitalista mundial, enfatizando la importancia del aspecto político en la comprensión de las nuevas configuraciones.

⁴²Al respecto Solon Barraclough sostuvo que "ya no existe lugar adonde los campesinos puedan dirigirse. No existen nuevas fuentes de empleo urbano en gran escala". "Perspectivas de la crisis agrícola en América Latina", en *Revista de economía campesina*, N.º 1, México, marzo de 1977, p. 24.

⁴³Al respecto es interesante recordar que, en la temática y conceptualización de la 'marginalidad', la 'pobreza' era una de sus dimensiones entre varias otras. Con posterioridad el fenómeno 'pobreza' con el adjetivo de 'extrema' se constituirá en tema de discusión y estudio en sí mismo. Una buena sistematización sobre las formas como fue entendida la marginalidad en la región, así como una crítica aguda a las mismas, puede encontrarse en Gino Germani, *El con-*

⁴⁰Sobre este punto la exposición de F. de Oliveira, *op. cit.*, es particularmente esclarecedora.

El cambio fundamental entre el período anterior y el iniciado hace aproximadamente dos décadas parece haber consistido en lo siguiente. En el primero, tanto el latifundio en el agro como la economía industrial en el medio urbano, requerían determinadas cantidades de mano de obra. En el agro se la retenía mediante sistemas tales como el colonato, inquilinaje, etc., para las épocas de cosecha, y las requería la empresa y la actividad urbana para su expansión y también para mantener salarios relativamente bajos. En este sentido las altas tasas de fecundidad y el proceso de expulsión de población rural parecen haber sido efectivamente 'funcionales' para la expansión de la economía urbano-industrial. En uno y otro caso la población era requerida; el latifundio para recrearse como tal y la industria para expandirse.

Hoy el fenómeno generalizado de la existencia de una sobrepoblación relativa tanto en el agro como en el medio urbano (se habla aquí en términos de tendencia general) llevan a pensar que la empresa capitalista industrial urbana ya no requiere 'más' población excedentaria.⁴⁴ Su expansión se basa fundamentalmente en la inversión en maquinarias y tecnologías de alto nivel. Los excedentes de población existentes, acrecentados por el alto crecimiento natural del medio urbano, y aquellos que la nueva dinámica capitalista genera, parecen ser suficientes para mantener los salarios deprimidos. Por otra parte, en el medio rural, los cambios de patrones de uso del suelo, la incorporación de maquinaria y equipo y la introducción masiva de productos químicos redujeron drásticamente las necesidades de trabajadores permanentes. A su vez, la superpoblación existente hace innecesario retener en su interior o en sus alrededores, la fuerza de trabajo requerida para las épocas de mayor demanda. Lo que se está sugiriendo es que a la pregunta fundamental de

cómo el desarrollo capitalista determina o condiciona la dinámica de población cabe agregar ahora cómo hacen los sectores 'excluidos'⁴⁵ para sobrevivir. Precisemos esta cuestión.

No se trata de creer que el sistema dejó de preocuparse por el 'problema población'. Las políticas de control de la natalidad parecen en este sentido bastante elocuentes; y los intentos de reorientar los flujos migratorios hacia zonas de frontera también lo son. Sin embargo, las evidencias disponibles parecen indicar que estas medidas no sólo no resuelven el problema de la supervivencia de estas masas excluidas, sino que sigue creciendo el problema de la 'pobreza extrema'. Parecería entonces que los nuevos estilos de desarrollo que se imponen tienen una incapacidad estructural para ofrecer alternativas de ocupación y para generar ingresos que permitan superar los niveles de 'pobreza extrema'. Es en este sentido que el problema pasa a ser asumido —porque no les queda otra alternativa— por los excluidos. Se trata de una fuerza de trabajo que ya no es 'requerida' (o requerida sólo parcialmente). Así pues, el criterio de la "reproducción de fuerza de trabajo para el capital" parece ser insuficiente por sí solo para explicar los nuevos fenómenos ligados a la dinámica de población.

En este contexto adquiere sentido por tanto el problema de las 'estrategias de supervivencia'; estrategias cuya meta fundamental es asegurar la supervivencia material inmediata, sea del grupo familiar, sea del 'barrio' (Cerrada del Cóndor, como el clásico estudio de L. Lomnitz),⁴⁶ sea de la comunidad campesina, indígena o no. Las posibilidades de implementar dichas estrategias están fuertemente condicionadas por el estilo de desarrollo vigente (y por lo tanto por el proceso de acumulación), pero éste no determina las estrategias concretas adoptadas.

En esta situación debemos preguntarnos

cepto de marginalidad, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1973. Un repaso del surgimiento histórico del concepto puede encontrarse en Jorge Giusti, *Organización y participación popular en Chile*, Buenos Aires, Ed. FLACSO, 1973, cap. I.

⁴⁴Para América Latina en su conjunto se estimó en 1975 que desempleo y subempleo alcanzaban el 34%, proporción que en las áreas urbanas de la región era del 29.3%. Véase OIT, *Empleo, crecimiento y necesidades esenciales*, Ginebra, 1976.

⁴⁵Los conceptos precisos de la sociología no parecen adecuados para su aplicación a los nuevos fenómenos mencionados. Por ello es preferible el empleo de términos deliberadamente vagos pero que intentan reflejar fenómenos reales, al uso de conceptos precisos cuya relación con fenómenos concretos es poco clara.

⁴⁶Larissa Lomnitz, "Supervivencia en una barriada de la Ciudad de México", en *Economía y Demografía*, vol. VII, N.º 1, México, El Colegio de México, 1973.

qué papel juegan y cómo lo juegan, los componentes demográficos. Caldeira Brant nos señalaba que la familia del 'boia-fria' se organizaba dividiéndose los trabajos a través del año entre el medio rural y el urbano, entre los trabajos domésticos y aquellos otros que les permiten obtener ingresos. Esta distribución de los miembros de la familia entre ocupaciones diversas es lo "que garante um fluxo continuado, embora ínfimo, de dinheiro". Y a su vez es esta situación la "que garante o funcionamento do mercado de trabalho em suas oscilações". Por su parte, la combinación entre actividades domésticas y la venta de fuerza de trabajo se torna una "estrategia de subsistencia da população trabalhadora".⁴⁷

Para Chile, Maffei hace notar la rearticulación que se produce entre las unidades campesinas y minifundistas, cuyo objetivo principal era organizar la retención productiva —aunque a niveles muy bajos— de la población excedentaria. Como en el caso anterior, se vende fuerza de trabajo ocasionalmente, cuando las condiciones lo permiten. La relación dialéctica que vincula empresa capitalizada y empresa de subsistencia "no desaparece con la modernización en el campo ni con la reforma agraria ni con la contra-reforma"; los hechos demuestran que sólo se redefinen.⁴⁸

A su vez Matos Mar y Mejía subrayan los esfuerzos desesperados del campesino indígena peruano para no desprenderse de su parcela de tierra, como medio de subsistencia de la comunidad. Aquí se observó, ya que los protagonistas más frecuentes de los flujos migratorios son los miembros de unidades domésticas de constitución más reciente o los hijos jóvenes de familias de pequeños propietarios. Cabe recordar que el trabajo temporal en las haciendas puede ser sumamente inestable, sea por malas cosechas o porque el trabajador temporal —casi sin protección legal— puede ser despedido en cualquier momento; es decir, su situación como asalariado es estructuralmente inestable. Por último, si por enfermedad no puede trabajar, lo único que le queda es su parcela de tierra. Desde el punto de vista de este campesino esta

rearticulación entre la empresa capitalista y él con su parcela de tierra propia, de la comunidad o arrendada, se explica por la lógica de maximizar 'seguridad' y no beneficios, lógica esta última que predomina desde la perspectiva de la empresa.

En Argentina, Geller destacó como parte de las estrategias de supervivencia del campesino de Santiago del Estero, el papel de las hijas como aportadoras de ingreso monetario en la familia y el de los varones en las tareas productivas. Concretamente este autor sostiene: "los hijos varones son preferidos en la zona por su capacidad de contribuir a las tareas agrícolas de la unidad productiva familiar y por sus mayores probabilidades de vender su fuerza de trabajo en una zona eminentemente rural... las hijas mujeres, a su turno, cuyo trabajo está menos apreciado en la zona, son las que hacen los mayores aportes monetarios cuando migran, especialmente en las edades jóvenes. Se deduce entonces que la funcionalidad de las hijas mujeres en las estrategias familiares de la zona resultan simétricas a la de los varones en el espacio y en el tiempo".⁴⁹

En el agro la empresa agrícola ya no se preocupa por entregar una parcela de tierra para que el trabajador rural obtenga sus medios de subsistencia durante la época del año en que no la ocupa. En el medio urbano, el Estado desatiende cada vez más al trabajador asalariado; no se preocupa por hacer respetar las leyes que lo favorecen, o simplemente disminuye o elimina beneficios tales como los de salud, vivienda, seguros de desempleo, etc.⁵⁰

La 'mano invisible' del mercado debe regular los problemas de oferta y demanda en todos los campos; es ella la encargada de 'eliminar' a los ineficientes, sean actividades económicas o simples trabajadores.

Hasta aquí se han enfatizado deliberadamente los aspectos que marcan la 'tendencia', y dentro de ésta subrayado las características que más la distinguen de la etapa de desarrollo anterior, precisamente para llamar la atención

⁴⁹L. Geller, 1979, *op. cit.*, p. 76.

⁵⁰Esta desprotección del trabajador por parte del Estado es particularmente aguda en países como Argentina, Brasil, Bolivia, Chile y Uruguay.

⁴⁷V. Caldeira Brant (1979), *op. cit.*, p. 81.

⁴⁸E. Maffei, *op. cit.*, p. 160.

sobre lo que parece constituir un fenómeno emergente. En el campo de las relaciones entre estructura agraria y población, pareciera que es fundamental estudiar el tema de 'estrategias de supervivencia'. Como es natural, su estudio debe necesariamente estar enmarcado dentro de las características que adquiere el nuevo estilo de desarrollo y, dentro de éste, las que asume en las actividades agropecuarias.

La influencia de los factores culturales y sicosociales debe verse desde esa perspectiva. La pregunta adecuada no es hasta qué punto una pauta cultural es 'funcional' a la adopción de una determinada estrategia, sino qué papel juega dicha pauta para la adopción de la estrategia; este papel puede ser o no fundamental. También la influencia o articulación de las políticas de población (preferentemente de control de la natalidad) con las estrategias de supervivencia, no debe buscarse desde posiciones apriorísticas suponiendo que entre ellas debe haber adecuación o determinación; es tarea del proceso de investigación aclarar estas cuestiones. Por tanto no habrá que sorprenderse si se encuentran 'contradicciones'.

Desde el punto de vista de la estructura agraria, aparecen tres grandes temas como prioritarios para entender la dinámica de población. El primero: la creciente agroindustrialización del campo, que se perfila como una tendencia que abarca un número cada vez mayor de productos, sometiendo a su dinámica amplias áreas donde coexisten diversas formas productivas. En segundo lugar, una cierta generalización de la empresa capitalista en actividades agropecuarias. Esta generalización parece darse principalmente por la cantidad cada vez mayor que éstas cubren de los volúmenes de producción de ciertos productos, sin que esto implique, como ya se indicó, proletarianización creciente en términos relativos ni absolutos. Por último, vinculado al anterior, surge el tema de la rearticulación de las relaciones entre empresa agrícola y unidad campesina. Esta rearticulación pasa por algunas formas identificables como 'típicas', entre las que cabe señalar la 'semiproletarianización' del trabajador agrícola; el 'sometimiento' de la unidad campesina a la empresa capitalista a través del circuito comercializador y financiero, y, finalmente, la 'función' que parece habersele asignado a la pe-

queña o mediana unidad agrícola familiar en el nuevo 'estilo de desarrollo' imperante.

Es indudable que una perspectiva fundamental para hacer comprensibles todos estos 'movimientos' en la estructura agraria, es el proceso de acumulación que subyace al estilo de desarrollo 'concentrador y excluyente' que tiende a imponerse. El abandono de los compartimientos estancos en que antes se dividía el capital (minero, industrial, agrícola, etc.) parece ser una de sus notas más significativas. También constituye una característica relevante de este nuevo estilo de desarrollo la redefinición del papel del Estado en el seno de la sociedad. Esta redefinición de tipo político parece tan importante como la mencionada con relación a la antigua división del capital por tipo de actividades.

Desde el punto de vista de la población, la 'problemática' global que surge como más significativa en los estudios examinados, y además la que más preocupa a los científicos de la región es la 'sobrepoblación relativa' que aparece como progresivamente creciente. Al respecto, Urzúa señala que cuando se estudian los factores determinantes de los excedentes de trabajo agrícola, "la atención deja de centrarse en la mortalidad, la fecundidad o las migraciones, tomadas aisladamente, obligándose al contrario a un tratamiento conjunto de ellas".⁵¹

El tema de la 'sobrepoblación' es de la máxima importancia. Parece existir cierto consenso entre los investigadores de la región en que tiende a agudizarse el problema de los excedentes de fuerza de trabajo. En este artículo se ha enfatizado en que los sectores excluidos en el agro deben buscar fórmulas que les permitan y aseguren la supervivencia; además, se ha señalado que los excedentes de fuerza de trabajo y las estrategias de supervivencia son comprensibles en el marco de los estilos de desarrollo y que las características específicas que éste adquiere en diferentes países y regiones no son independientes de factores demográficos (el capitalismo no puede implantar relaciones de trabajo tipo 'boia-fria' donde hay aguda escasez de brazos).

Lo anterior lleva a concluir que entre el

⁵¹R. Urzúa, 1975, *op. cit.*, p. 58.

movimiento de la estructura agraria y la 'población' se produce una interrelación dinámica (no pueden establecerse relaciones simples tipo causa-efecto) que sólo puede ser cabalmente aprehendida si —y sólo si— se estudia el comportamiento de las tres variables básicas que constituyen la dinámica demográfica, y esto con el mismo rigor con que hasta ahora se ha estudiado la dinámica de la estructura agraria.

En términos más concretos, debe señalarse que para entender los flujos migratorios (tema favorito en la sociodemografía latinoamericana) hay que considerar que éstos no sólo están condicionados o determinados por los cambios estructurales tales como el reemplazo de hombres por máquinas, sino también porque hay determinadas tasas de crecimiento natural y cierta estructura de edad, productos de algunos niveles de fecundidad y mortalidad, recientes y pasados, y que hacen que estos flujos aumenten o disminuyan. Del mismo modo esos niveles afectan las posibilidades de reproducción de unidades campesinas encerradas en sí mismas, en tanto, por ejemplo, que bajas en la mortalidad pueden contribuir a desequilibrar la relación hombre/tierra. Y aquí se llega a un punto sugestivo.

Es posible que el reemplazo del trabajador permanente por el temporal estuviera fuertemente condicionado por la dinámica demográfica más que por los cambios tecnológicos. La sobreoferta creada por aumentos registrados en el pasado reciente en la tasa de crecimiento natural hace materialmente posible reemplazar al trabajador permanente por el 'boia-fría', aun cuando el producto explotado sea el mismo y éste se siga trabajando con idénticas técnicas.

El énfasis puesto en la necesidad de estudiar la fecundidad y la mortalidad no se origina en apreciaciones tales como la de que 'debe' haber un equilibrio de investigaciones realizadas en el campo de la población entre los distintos componentes de la dinámica demográfica, sino porque su estudio parece necesario para comprender los cambios ocurridos en la estructura agraria. Su estudio también es indispensable para comprender lo que se identifica (aunque a veces sin nombrarlos) como 'problemas' de población, como pueden ser los movimientos migratorios o la llamada sobrepoblación relativa.

Ahora bien, metodológicamente lo más acertado parece comenzar a preguntarse cómo la estructura agraria condiciona la población. Este condicionamiento puede darse de manera directa a través de la demanda de fuerza de trabajo; así, por ejemplo, como respuesta a una mayor demanda puede aumentar el flujo migratorio, y/o, a la vez, inducir mayores niveles de fecundidad. Pero este condicionamiento también puede ser indirecto, a través de políticas o acciones estatales; por ejemplo, intensificar políticas de control de la natalidad para evitar que a mediano plazo la fuerza de trabajo excedente sobrepase ciertos límites que pueden considerarse 'conflictivos' en la medida que ellos no tienen posibilidades de ser absorbidos por la estructura productiva.

Luego hay que preguntarse cómo se inserta en el proceso anterior la dinámica demográfica concreta. Para esto debe aceptarse que la dinámica demográfica tiene ciertos grados de 'autonomía relativa' respecto a los condicionantes sociales. Dado el momento que atraviesa la región, con el particular estilo de desarrollo que, con ciertas diferencias, se ha impuesto en muchos de nuestros países, las ya mencionadas estrategias de supervivencia parecen constituir una expresión de esa 'autonomía relativa'.

Para aclarar este razonamiento, hagamos una comparación con el comportamiento económico que la unidad familiar mostró frente a situaciones de crisis económicas. En su estudio de la economía campesina en la Rusia presoviética, Chayanov encontró que frente a una baja aguda de los precios de mercado, la unidad económica campesina aumentaba sus niveles de producción, en vez de disminuirlos como era esperable a partir de la racionalidad capitalista de producción. Como es sabido, este autor explicó esta situación atribuyendo a la economía campesina una racionalidad que nada tenía que ver con la "burguesa". Lo que aquí interesa retener son los resultados empíricos de sus investigaciones, para sostener que es posible que la racionalidad de las unidades campesinas (y la del sub o semiproletariado) en cuanto al comportamiento demográfico (fecundidad y migración), no esté presidida por la racionalidad de maximización de ingresos o bienestar como así tampoco sea un simple reflejo de las necesida-

des del 'modelo de acumulación vigente'; en efecto, puede existir una racionalidad distinta. A lo largo del artículo se ha mostrado cierta simpatía por los análisis que tienden a adjudicar una racionalidad de maximización de seguridad a los comportamientos de ciertos sectores sociales. Y aquí debe tenerse presente que esta racionalidad incluso puede oponerse a la del modelo de acumulación. Por ejemplo, se puede suponer que, desde el punto de vista del capital, sea necesario bajar las tasas de fecundidad (las políticas de control de la natalidad y la desprotección en salud de amplios sectores sociales en algunos países pueden ser interpretadas en este sentido);⁵² pero desde el punto de vista de la unidad familiar la racionalidad que sostiene que "a más brazos más ingresos"—particularmente si se vive situación de crisis económica como la considerada en el estudio de Chayanov— puede ser completamente opuesta a las necesidades del patrón de acumulación. En fin, sólo se trata de un ejemplo.

Tampoco debe perderse de vista que ciertas pautas culturales pueden venir a reforzar

esta 'autonomía relativa' en el comportamiento demográfico.

Los 'problemas de población' deben ser analizados a partir de la interrelación dialéctica entre las necesidades de fuerza de trabajo del capital, por una parte, y la racionalidad reproductiva de la familia, por la otra.

Por ahora parece aventurado suponer en qué dirección concreta determinadas estrategias de supervivencia afectan las variables de población. Hay cierta evidencia empírica que quizá permitiría arriesgar algunas hipótesis; sin embargo—por ahora—sobre lo que se quiere llamar la atención es precisamente sobre la *existencia* de esta dinámica que, por un lado, reconoce la lógica del proceso de acumulación, y por tanto la lógica de las clases hegemónicas en esta situación concreta; y por el otro, la lógica de los sectores subordinados. Para los primeros la lógica se puede expresar concretamente a través de políticas de población (por ejemplo, 'planificación familiar') de políticas sociales que afectan a la población (por ejemplo, política de salud), de políticas económicas (por ejemplo, reducciones de salario real), y también a través de 'la política' simplemente (por ejemplo, desarticulación de sindicatos y partidos para evitar luchas en favor de los intereses de ciertos grupos sociales). Para los subordinados la lógica en términos de población parecería concentrarse específicamente a nivel de las familias que componen dichos sectores sociales.

⁵²¿Cómo interpretar la evolución de los datos referentes a la mortalidad infantil en el Gran San Pablo, centro del Brasil industrial y moderno? Entre 1940 y 1950 la mortalidad infantil disminuyó un 32%, en cambio, entre 1960 y 1973 aumentó 45%. Cândido Procópio Ferreira de Camargo, y otros, *Crescimento e Pobreza*, 5.ª edición, San Pablo, Edições Loyola.

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور النشر في جميع أنحاء العالم. استعلم منها من المكتبة التي تتعامل معها. أو اكتب إلى الأمم المتحدة، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف.

如何购取联合国出版物

联合国出版物在世界各地的书店和经销处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

La Revista de la CEPAL —tanto en español como en inglés— se publica *tres veces* por año, en abril, agosto y diciembre. El valor de cada ejemplar (incluido flete por vía aérea) y el de la suscripción anual varía de acuerdo a la situación geográfica, según la siguiente tabla:

	<i>Precio por ejemplar</i>	<i>Precio de la suscripción anual</i>
América del Sur, Centroamérica y México	3.00	9.00
EE.UU. y Canadá	4.00	12.00
Europa y Asia	5.00	15.00
África	6.00	18.00
Oceanía	8.00	24.00

Para obtener las publicaciones de la CEPAL pídalas o solicite información a:
Unidad de Distribución
Servicio de Documentos y Publicaciones
CEPAL
Casilla 179-D,
Santiago de Chile

Las suscripciones son por un año calendario. Los números sueltos pueden adquirirse al precio por ejemplar arriba indicado.
Los pagos se reciben solamente en dólares estadounidenses.